

# LA AGRICULTURA Y EL SECTOR DE ALIMENTACION EN CATALUÑA

La evolución de la agricultura en Cataluña ha ido siempre, a juicio de **Jordi Bacaríá Colom** y **Oscar Alfranca Burriel**, autores de este artículo, pareja a la dinámica industrial. Difícilmente pueden explicarse las transformaciones de la agricultura catalana como un elemento aislado. La simple referencia al sector agrario en Cataluña es limitativa si se tiene en cuenta el nivel de desarrollo del sistema agroalimentario propio de los países con un alto nivel de industrialización. Por ello, esta breve descripción de la evolución y perspectivas de la agricultura catalana se enmarca en la del conjunto del sector de la alimentación en Cataluña.

## I. INTRODUCCION

**L**a agricultura catalana, en 1992, representa el 1,5 por 100 del valor añadido bruto (VAB) de Cataluña, y la agricultura española el 3,8 por 100 del VAB español. Como se puede observar, la participación de la agricultura de Cataluña en el VAB se aproxima a la alemana (1,5 por 100) o la británica (1,4 por 100). El escaso peso relativo de la aportación de la agricultura de Cataluña al VAB, se explica, pues, por la importancia de los sectores industriales y de servicios.

Este dato se puede contrastar con el peso de la industria alimentaria, que representa el 13,4 por 100 del VAB industrial catalán del año 1990. Se trata de una magnitud superior a la de la industria química (13,1 por 100) o del sector del textil, cuero, calzado y confección (12,7 por 100). En el mismo año 1990, el VAB de la industria alimentaria catalana representa el 25,3 por 100 del VAB de la industria alimentaria en España.

El análisis del sector agrario como integrante de una cadena industrial y de servicios, que en Cataluña representa, en 1990, el 6,3 por 100 del VAB, permite explicar la estructura sectorial de la agricultura catalana, claramente orientada hacia las actividades ganaderas intensivas (1), que representan el 47,7 por 100 de la producción final agraria (PFA) catalana en 1992.

La participación de los gastos de fuera del sector en la PFA catalana en 1980 es del 51,3 por 100. En el año 1992, el mismo concepto ya representa el 60,3 por 100. Los piensos son la partida dominante dentro de los gastos de fuera del sector en Cataluña desde el principio de los años ochenta, y en 1992 representan el 66,7 por 100 de los gastos fuera del sector de la agricultura catalana.

Por otra parte, resulta imprescindible señalar la significativa disminución de la población ocupada en el sector agrario catalán durante la década de los años ochenta. En el año 1980, la po-

blación ocupada en la agricultura ascendía a 134.100 personas, y en el año 1992 era de 79.300, es decir, un 40,9 por 100 inferior. La mayor disminución en el período considerado se experimenta entre 1989 y 1990, cuando la población ocupada agraria en Cataluña decrece un 13 por 100.

Una medición de la importancia del factor trabajo en la agricultura catalana puede realizarse mediante la utilización de unidades de trabajo/año (UTA). La ocupación agraria catalana en 1989 se estima en 86.667 UTA, y registra una reducción aproximada del 15 por 100 respecto al mismo concepto en el año 1982. Sin embargo, la escasa dimensión física y económica de las explotaciones agrarias sigue siendo uno de los problemas principales del sector agrario catalán, ya que el 55,2 por 100 de los titulares que no han ejercido ninguna otra actividad lucrativa que el trabajo en su explotación han desarrollado una actividad inferior a 1 UTA. Según el *Censo Agrario* de 1989, la explotación media catalana tiene una dimensión de 21,8 Ha de superficie total y 9,7 Ha de superficie agraria útil (SAU), mientras que el tamaño medio en SAU por explotación en España es de 13,8 Ha, y en la Unión Europea de 13,3 Ha, con estados como el Reino Unido que alcanzan una dimensión media de 64,4 hectáreas.

## II. LA DUALIDAD ENTRE LA AGRICULTURA COMPETITIVA Y EL MUNDO RURAL

La agricultura catalana no es ajena al dilema que presenta la agricultura europea: la dualidad entre una agricultura competitiva (2) y un mundo rural con di-

facultades para seguir con el nivel de competencia que exige la lógica de la globalización. Así pues, se percibe la influencia de las estrategias industriales en la agricultura, dominando la estrategia de producción de alimentos sobre la producción agraria. Por otra parte, el mundo rural queda fuera de la (vigente durante decenios) doble igualdad «alimentación = agricultura = rural», y debe buscar complementariedades en otras producciones como el agroturismo, la producción forestal y la preservación del medio ambiente.

La agricultura competitiva depende cada vez más de la existencia de una estrategia industrial (que comporta la elección de las mejores condiciones de producción, tecnología y diferenciación del producto). El ejemplo de la producción del «cava» en el Penedés, como estrategia industrial de diferenciación global del producto, determina en gran parte la producción vinícola bajo contrato. El caso del porcino de integración en Cataluña, a pesar de la fórmula contractual, es una estrategia industrial de volumen más parecida a la de Holanda que a la de calidad de Dinamarca.

En este sentido, Duch y Rubió (1993), en su trabajo sobre las ventajas competitivas de Cataluña, señalan que se ha dejado de hablar de agricultura para hablar del *cluster* de «gran consumo», donde las grandes empresas de comercialización actúan como fuerzas de tracción de la agricultura, en función de su poder de *marketing*.

Todo este proceso se viene dando de manera creciente en el sistema agroindustrial de Cataluña. Una comparación de la situación de la agricultura y la agroindustria en 1967 y 1987,

partiendo de las dos tablas *Input-Output* de la economía catalana (3), nos permite constatar los importantes cambios que se han producido en el conjunto del sistema.

En primer lugar, la industria agroalimentaria ha pasado de vender a la agricultura un 17,6 por 100 de su demanda intermedia en 1967, a vender un 49,4 por 100 en 1987. La elevada proporción de la demanda intermedia del sector agroindustrial se explica, en parte, por las ventas de piensos que van destinados a la ganadería intensiva.

Uno de los rasgos principales de la agroindustria catalana es la concentración. Los cinco mayores establecimientos representan el 38,6 por 100 del total de la producción del sector (la media de la industria es del 31,5 por 100); diez establecimientos representan el 56,6 por 100 de la producción (la media de la industria es del 43,9 por 100), y los veinte establecimientos mayores significan el 70,4 por 100 de la producción (la media de la industria es del 55,9 por 100).

Los veinte establecimientos mayores de la industria alimentaria catalana representan el 53,8 por 100 de la ocupación del sector. Se trata de un porcentaje relativamente elevado en comparación con el resto de sectores, pues es claramente superior al de la industria textil (36,9 por 100), y prácticamente idéntico al de la industria básica (54,6 por 100) y al sector de la energía y agua (58,9 por 100).

La presencia de empresas catalanas en el grupo de las veinte grandes empresas agroalimentarias en España se concentra en el sector de los mataderos y salas de despiece avícolas. De entre las siete mayores empresas de

este sector, cinco son catalanas, y dos de ellas se encuentran entre las tres primeras (4). Por otra parte, Freixenet y Codorniu son las empresas con un mayor volumen de facturación en la industria vinícola (5).

Puede parecer una paradoja, aunque no lo es, que a pesar de que el sector hortofrutícola representa el 18,6 por 100 de la PFA catalana, la importancia de la industria conservera de frutas y vegetales, mermeladas y zumos sea muy escasa. No existe una sola empresa catalana entre las veinte primeras del sector (según el nivel de facturación). La SAT Agrícola Ibars, con 2.500 millones de facturación, es la primera empresa catalana. Su volumen de facturación resulta ser casi siete veces inferior que el de la primera empresa española, que es Hero (16.900 millones) (6). El mismo comentario puede hacerse extensivo al resto de la industria hortofrutícola, en la que la participación de las industrias catalanas es reducida.

### III. LA COMBINACION TRABAJO, TIERRA Y TECNOLOGIA

Una limitación reciente de la agricultura catalana es la necesidad de trabajo asalariado. Esta necesidad se extiende a la recolección, pero también a otras labores, sobre todo en la agricultura más intensiva, que exige la contratación de servicios fuera del sector para determinadas labores. La necesidad de mano de obra asalariada se da precisamente en aquellas explotaciones que en los años sesenta y setenta adoptaron las estrategias de intensificación del trabajo y del capital, con el fin de emplear de modo eficiente tanto la superficie

de tierra disponible, como el trabajo familiar, y maximizar así la renta familiar (7).

Sin embargo, la disponibilidad de trabajo familiar disminuye en las explotaciones agrícolas catalanas durante los años ochenta. El trabajo de los titulares descendió un 14,6 por 100 entre 1982 y 1989, mientras la ayuda de la familia decreció en un 18 por 100 (medido en UTA). Esta disminución es muy distinta, y se debería matizar, según las comarcas y orientaciones productivas. Así pues, en las comarcas más agrarias, como el Segriá (en las que el trabajo de los titulares ha disminuido en un 6,5 por 100 y las ayudas el 9,7 por 100), se registran aumentos en el número de asalariados fijos (4,2 por 100), pese a que la tendencia general es descendente.

La agricultura a tiempo parcial, o la contratación de trabajadores extranjeros (que está limitada por una regulación ajena a las necesidades del sector), son soluciones imperfectas al problema de la escasez de mano de obra desde el punto de vista de una agricultura avanzada, por dos razones principales: 1) por la precariedad en la formación de la mano de obra y la dificultad en introducir posibles mejoras en el capital humano; 2) porque no permite grandes transformaciones en las funciones de producción agraria, lo que acaba convirtiéndose en una desventaja comparativa.

Por esta razón, el modelo de transformación de la agricultura catalana de los sesenta y setenta, que se ha basado tradicionalmente en pequeñas y medianas explotaciones familiares con elevada capacidad de innovación, y adaptación de sus orientaciones productivas y de su oferta a las

exigencias del mercado, parece que se ha agotado. Los precios de los *inputs*, los salarios, y en especial las políticas de extensificación y de protección del medio ambiente de la Comunidad Europea, indican que las estrategias basadas en la introducción de tecnología ahorradora de tierra han llegado a su límite.

La explotación agraria media en Cataluña incorpora 0,76 por 100 UTA, con unos ingresos brutos anuales que para el 54,3 por 100 de las explotaciones resultan inferiores a las 4 unidades de dimensión económica (UDE) en 1989 (8). La explotación media catalana recibe en torno a 5,5 UDE, una magnitud muy semejante a la media española, que es la de 5,2 UDE (9).

La explotación agraria en Cataluña se caracteriza por su pequeña y mediana dimensión. En el *Censo* de 1982, un 50 por 100 de las explotaciones presenta menos de 5 Ha, un 18 por 100 se sitúa en un intervalo entre 5 y 10 Ha, y un 25 por 100 alcanza dimensiones entre 10 y 50 Ha. En el *Censo* de 1989, se puede observar que la variación ha sido mínima: el 50 por 100 de las explotaciones tiene menos de 5 Ha, un 17 por 100 está entre 5 y 10 Ha, y un 25 por 100 entre 10 y 50 Ha. Esta escasa variación muestra la limitada capacidad de transformación de la agricultura en Cataluña en la década de los años ochenta. Sin embargo, la dimensión de las explotaciones puede no ser indicativa por sí sola de la eficiencia de la explotación, al no incorporar la influencia del cambio tecnológico ni en la intensidad de los factores utilizados ni en la dimensión económica de la explotación.

La agricultura catalana se enfrenta, pues, al reto de una posi-

ble transformación que le permita mantener la competitividad en el ámbito europeo y mundial. La cuestión central es saber si la incorporación de tecnología puede ser otra vez una variable clave en la transformación de la agricultura. La influencia del cambio tecnológico se analiza a partir de la importancia que las políticas tecnológicas presentan para las empresas agrarias catalanas. Según CIRIT (10), el porcentaje que representa el gasto total en I + D en Cataluña sobre el PIB catalán es del 0,66 por 100. El mismo concepto para España asciende al 0,9 por 100 (11). En el estudio de Escorsa y Valls (1992), realizado con una muestra de 254 empresas catalanas, el porcentaje de gasto en I + D agrario sobre el gasto total en I + D, en 1990, asciende al 0,3 por 100, y resulta el más bajo de entre todos los sectores analizados.

Es importante señalar que en las dos fechas anteriores en que se realizó la encuesta (los años 1984 y 1987), la participación de la I + D agraria en la I + D total catalana era inexistente. En la muestra utilizada para el año 1990, solamente aparecen dos industrias agrarias. Las industrias agrarias de la muestra se sitúan en los intervalos inferiores de gasto. Una de ellas gasta al año menos de 25 millones de pesetas, y la otra gasta entre 25 y 100 millones. El 80 por 100 de todas las empresas de la muestra se sitúan en este intervalo.

El porcentaje entre los gastos en I + D y la cifra total de ventas registra, en el caso de las industrias agrarias, un porcentaje de 2,1, mientras que la media en Cataluña es de 1,8 por 100. El porcentaje de financiación propio de la I + D es del 77,4 por 100, y resulta ser el más bajo de entre todos los sectores. La media de

financiación con recursos propios es del 89 por 100. En el caso agrario, el 22,6 por 100 restante corresponde a financiación pública. La media de financiación pública para todos los sectores es del 8,8 por 100.

De lo anterior, no parece deducirse que las políticas tecnológicas sean una preocupación esencial de las empresas agrarias catalanas, si bien la reducida muestra puede sesgar esta apreciación. Si la muestra de empresas agrarias representa correctamente al conjunto del sector, su escasa participación en el gasto en I + D podría confirmar el marcado carácter de bien público de la investigación agraria que tradicionalmente ha presentado la literatura. La cuantificación de los posibles *spill-overs* entre sectores podría permitir una visión más precisa de la asignación de fondos a la investigación agraria.

#### IV. LA INTEGRACION DE LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA AGRARIA

Según los datos de la tabla *Input-Output* de Cataluña para el año 1987 (12), las ventas de la agricultura a la industria alimentaria alcanzan el 83,2 por 100 de la demanda intermedia en 1987, mientras que en 1967 representaban un 61,4 por 100. Solamente un 22 por 100 de las utilidades totales van destinadas al consumo final. El resto son transformados en la industria. Esta proporción era del 27 por 100 en 1967.

En 1967, el sector agrario adquiere un 19 por 100 de sus recursos de la agroindustria, y un 24 por 100 de las otras industrias. En 1987, lo hace en porcentajes

del 35 y el 43 por 100, respectivamente. Esta evolución indica la dependencia cada vez mayor de la agricultura respecto a la industria tanto en la producción (principalmente en productos químicos, metálicos, maquinaria y plásticos, que representan el 50 por 100 del valor de los recursos utilizados) como en la comercialización.

Además, la agricultura catalana es cada vez más interdependiente de otras agriculturas (de la española y de la del resto del mundo). La agricultura catalana exportaba un 9 por 100 de las utilidades intersectoriales totales en 1967. En 1987, el mismo concepto alcanzaba un 11 por 100. La agricultura catalana importaba un 54 por 100 de sus recursos en 1967, y en 1987 este capítulo representaba un 56 por 100.

Un cambio significativo en la agricultura catalana de este período se produce en el consumo interno o reutilización. Mientras que en 1967 representaba un 45 por 100, del consumo intermedio, en 1987 era el 10 por 100. Esto manifiesta no sólo la dependencia de la agricultura respecto a las compras a otros sectores, sino también el cambio en la función de consumo de los agricultores, cada vez más orientada al mercado y menos a la producción para el propio consumo.

Entre 1967 y 1987, la agricultura catalana se integra en el complejo agroindustrial. Aunque el análisis de la tabla *Input-Output* de 1967 ya permitía observar su tendencia a convertirse en productora de materias primas para la industria productora de alimentos destinados al consumo final, la tabla de 1987 muestra un nivel mucho más elevado de integración en el complejo agroindustrial.

Sin embargo, la integración de la agricultura en el complejo agroindustrial en la década de los años ochenta contrasta con la pérdida de importancia de la industria de la alimentación frente a la de otras comunidades autónomas. Esta pérdida se registra tanto respecto a su participación en el VAB español como en la relación del VAB por empleo del sector alimentario. Este proceso se amortigua al final de la década, y desde entonces la industria de la alimentación catalana experimenta una ligera mejora en su posición relativa.

Durante el período comentado, podría hablarse de un desplazamiento de la industria de la alimentación catalana hacia otras comunidades autónomas y de una adaptación al mercado interior europeo de las empresas de distribución. Como ejemplo de esta tendencia, Andalucía alcanza en 1986 a Cataluña en el importe total del VAB obtenido en el sector de la alimentación. En este año, tanto para Andalucía como para Cataluña la participación en el VAB de la industria de la alimentación es de un 19 por 100 del total español. Además, el crecimiento del VAB por empleo en la industria de la alimentación (en pesetas constantes) entre 1980 y 1986 en Cataluña es un 102 por 100, mientras La Rioja y Andalucía alcanzan, respectivamente, un crecimiento del 212 y 134 por 100. En el año 1988, esta tendencia se ha corregido, y el VAB de la industria de la alimentación en Cataluña es superior al de Andalucía. Sin embargo, el crecimiento del VAB por empleo entre 1980 y 1988 es del 141 por 100 en Cataluña y del 149 por 100 en Andalucía (13).

Es difícil concluir si el desplazamiento se produce por la pér-

didada de competitividad del sector agrario catalán, como productor de *inputs*, o por las estrategias empresariales de la agroindustria en el ámbito europeo (en el año 1991, el 32 por 100 del capital del sector es extranjero). En 1991, el valor de la producción del sector de la alimentación ha representado el 10,7 por 100 del total europeo, y durante 1986-89 ha crecido a una tasa anual del 8 por 100, frente al 4,8 por 100 del total europeo. Sin embargo, se consolida un saldo comercial negativo para España, debido a la pérdida de cuota del mercado español a favor de los productores de los otros estados europeos.

Un aspecto esencial de la industria alimentaria catalana se relaciona con la participación de las empresas extranjeras. Esta presencia obedece a las expectativas de crecimiento que presentan los mercados de productos de marca en el Sur de la Unión Europea. Según Gual, Solà y Fluvià (1991), en 1990, más de una tercera parte de la facturación del sector alimentario catalán correspondía a empresas participadas mayoritariamente por capital extranjero, con una importancia especial para aquellas que diversifican sus actividades en un número elevado de productos, como por ejemplo Nestlé o Danone (14). Esta presencia se mantiene en la misma proporción para la industria alimentaria española.

El fenómeno de la concentración y entrada de capital extranjero no es exclusivo de las actividades estrictamente industriales del sector productor de alimentos. En la actualidad, el porcentaje de participación extranjera en el sector distribuidor de alimentos se acerca al 25 por 100 (15). Esta concentración de empresas de gran dimensión pre-

senta condiciones de ventaja comparativa gracias a establecimientos con una amplia gama de productos y a un volumen importante de gasto publicitario. En este caso, las posibilidades de competir de las pequeñas empresas productoras de bienes de consumo masivo son escasas, por lo que suelen dirigir sus actividades hacia los mercados locales.

El tejido dominante en la industria alimentaria catalana son las empresas de carácter local, especializadas en productos orientados hacia los mercados comarcales o regionales (16). La estructura industrial basada en las pequeñas empresas presenta algunas ventajas en un mercado protegido de la competencia internacional y con una demanda sensible a la diferenciación (17), pero no evita la aparición de problemas de subsistencia en un mercado con productos homogéneos en el que la competencia no se realiza ya en ámbitos territoriales definidos, sino exclusivamente a través del precio y la calidad. En este caso, la dimensión empresarial adecuada se convierte en un factor determinante, al permitir el aprovechamiento de las economías de escala, favorecer el acceso al nivel tecnológico óptimo en cada caso y permitir la utilización de estrategias de actuación sobre precios y cantidades (18).

## V. CONCLUSIONES

La agricultura catalana se enfrenta al modelo dual de la agricultura competitiva frente a la agricultura asistida, y la nueva política agraria comunitaria podría consolidar la división de las explotaciones agrarias catalanas en dos grupos: 1) las explotaciones que compiten con éxito en el

mercado nacional e internacional, y 2) las explotaciones que sobreviven en parte gracias a las políticas de precios y complementarias de sostenimiento.

Por otra parte, la agricultura catalana no puede responder totalmente a las exigencias de las estrategias cuantitativas de la agroindustria por el techo alcanzado en la transformación de las estructuras de las explotaciones agrarias, que no les permite alcanzar la eficiencia y las economías de escala de que disfrutaban otras agriculturas directamente competitivas.

A su vez, la agricultura catalana (globalmente) todavía no puede suministrar la oferta suficiente o disponer de un mercado, para una estrategia cualitativa o de diferenciación global (por ejemplo, de agricultura biológica o denominaciones de origen). Sin embargo, existen casos excepcionales, como el sector del cava y algunos vinos de calidad, y algunos potencialmente prometedoros, como el del aceite o el de algunas producciones ganaderas para la transformación.

Por contra, la competitividad de los productos alimentarios se relaciona estrechamente, por una parte, con la eficiencia de los mecanismos comerciales y, por otra, con la diferenciación de la producción, que permite la creación de barreras de entrada y mercados cautivos. En este caso, el comportamiento de los costes no se transmite a los precios, que dejan de ser una variable determinante de la competitividad.

La industria alimentaria catalana presenta un elevado nivel de concentración. La pequeña empresa es la más característica del sector agroalimentario catalán. La diferenciación de la producción es la política esencial para

mantener su competitividad. El reducido tamaño de la empresa agroalimentaria catalana la incapacita para el aprovechamiento de las economías de escala potenciales, limita la política de innovaciones tecnológicas a un reducido grupo de empresas y condiciona su expansión exterior.

Por último, no hay que olvidar que, como consecuencia del acuerdo multilateral del GATT, la política mediterránea de la UE podría cobrar un nuevo impulso abriendo zonas de libre cambio con los países terceros mediterráneos directamente competidores de los productos de la agricultura de Cataluña (frutas y hortalizas, aceite, frutos secos).

Aunque ello podría suponer un fuerte impacto a corto plazo para la agricultura catalana, a medio plazo favorecería a los países del Mediterráneo Norte (19), que presentan un modelo claro de desarrollo para el sector agroalimentario, centrado en la modernización y la intensificación, y con un incremento moderado de la población. Los países del Mediterráneo Sur (20), por el contrario, presentan elevadas tasas de crecimiento en la población, y la suficiencia alimentaria no está garantizada (21), ya que su agricultura tiene fuertes limitaciones en la producción futura debido a la disponibilidad de SAU e irrigación.

## NOTAS

(1) Las actividades ganaderas intensivas que hemos considerado son las productoras de carne de bovino, de cerdo y de ave.

(2) Ver, para el futuro de la agricultura competitiva, LAMO DE ESPINOSA, *et al.* (1992).

(3) COCINB (1972), *Tabla Input-Output de Catalunya 1967*, y COCINB y Generalitat de Catalunya (1992), *Comptes Regionals de l'Economia Catalana. Taula Input-Output 1987*.

(4) La primera empresa del sector es la Agropecuaria de Guissona, S.C.L. (45.047 millones de facturación). La tercera empresa es la Cooperativa Comarcal de Avicultura de Reus, con una facturación de 14.114 millones de pesetas. (Fuente: Duns 30000, *Principales Empresas Españolas 1993, 1994*).

(5) Freixenet presenta una facturación de 30.200 millones de pesetas, y Codorniu una facturación de 19.220 millones de pesetas. Fuente: Duns 30000, *Principales Empresas Españolas, 1993 (1994)*.

(6) Fuente: Duns 30000, *Principales Empresas Españolas, 1993 (1994)*.

(7) Algunos de estos aspectos han sido desarrollados en BACARÍA y ALFRANCA (1994).

(8) Una explotación tiene una dimensión económica de una UDE si su margen bruto total es de 1.200 ecus, lo que equivale aproximadamente a 159.702 pesetas.

(9) Fuente: Institut d'Estadística de Catalunya (1992), *Cens Agrari*, vol. 4, *Estructura del Sector Agrari*.

(10) Comisión Interdepartamental de Investigación y Tecnología de la Generalidad de Catalunya.

(11) CIRIT (1992), *R+D a Catalunya, 1990*, Departament d'Organització d'Empreses de la Universitat Politècnica de Catalunya.

(12) COCINB (1972), *Tabla Input-Output de Catalunya 1967*, y COCINB y Generalitat de Catalunya (1992), *Comptes Regionals de l'Economia Catalana. Taula Input-Output 1987*.

(13) Los datos utilizados son de la *Contabilidad Regional* del INE.

(14) GUAL, SOLÁ y FLUVIÀ (1991), pág. 60.

(15) GUAL, SOLÁ y FLUVIÀ (1991), pág. 60.

(16) BARRABÉS (1989), pág. 14.

(17) En estos casos, la existencia de medios de comunicación locales y autonómicos que promocionen el consumo de los productos autóctonos puede presentar un papel de singular relevancia, tal como afirma PEIX (1988).

(18) Compensar algunas de estas deficiencias que presentan los sectores alimentarios nacionales (especialmente las centradas en la organización comercial) es el objetivo de los institutos de promoción agroalimentaria nacionales y regionales. Para un análisis de su funcionamiento, así como de los rasgos principales que rigen las interrelaciones, tanto horizontales

como verticales, en el sector de la alimentación europea, ver LANGREO y GARCÍA AZCÁRATE (1993).

(19) CALATRAVA (1993) incluye en esta clasificación a España, Francia, Italia, Grecia, Portugal, Israel, Turquía y las Repúblicas ex-yugoslavas. Calatrava excluye a Albania por no presentar un modelo de desarrollo para el sector agroalimentario.

(20) Argelia, Marruecos, Túnez, Jordania, Siria y Líbano.

(21) CALATRAVA (1993), pág. 193.

## REFERENCIAS

- BACARÍA y ALFRANCA, O. (1994), «El sector agrario: Situación actual y perspectivas», en *Cataluña ante el nuevo siglo*, coeditado por el Banco Bilbao Vizcaya y la Generalidad de Cataluña.
- BARRABÉS, M. A. (1989), «Evolución, problemática y perspectivas de la industria alimentaria en Cataluña», *Revista Econòmica. Banca Catalana*, n.º 89, diciembre, págs. 5-14.
- CALATRAVA, A. (1993), «La balanza agroalimentaria en el Mediterráneo. ¿Déficit o superávit?», *Agricultura y Sociedad*, n.º 66, páginas 173-200.
- DUCH, E., y RUBIÓ, S. (1993), «Els avantages competitius de Catalunya», *Nota d'Economia*, n.º 47, octubre, págs. 83-104. Departament d'Economia i Finances, Generalitat de Catalunya.
- ESCORSA, P., y VALLS, J. (1992), *La recerca i la tecnologia. Quaderns de competitivitat*, Direcció General d'Indústria, Departament d'Indústria i Energia, Generalitat de Catalunya.
- GUAL, J.; SOLÁ, J., y FLUVIÀ, M. (1991), *La indústria catalana en els anys noranta*, Ariel Economia/CIDEM, Barcelona.
- LANGREO, A., y GARCÍA AZCÁRATE, T. (1993), «La modernización de las estructuras organizativo-comerciales: interprofesionales y otras formas colectivas de coordinación vertical», *Información Comercial Española*, n.º 720-721, págs. 137-149.
- LAMO DE ESPINOSA, J.; SUMPSI, J. M., y TIÓ, C. (1992), «La agricultura y la alimentación», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 50, páginas 80-121.
- MALUQUER, S. (1993), «La balança fiscal de Catalunya amb el pressupost de la Comunitat Europea. 1986-1991», *Nota d'Economia*, número 47, Departament d'Economia i Finances. Generalitat de Catalunya, octubre, páginas 65-82.
- PARLAMENTO EUROPEO (1991), *Efectos regionales de las políticas comunitarias*, Dirección General de Estudios, Serie Política Regional y Transporte, n.º 17.
- PEIX, J. (1988), «El sector porqué a Catalunya», *Revista Econòmica. Banca Catalana*, n.º 86, diciembre, págs. 1-12.